

En silencio y para todos

Félix Sanz Roldán, Jefe del Estado Mayor de la Defensa (LA RAZON, 12/10/04).

En una no muy reciente película, un soldado se halla en la terraza de un alto edificio sobre el que se contempla, espléndida, la ciudad de San Francisco. Junto a él, un veterano sargento con quien ha compartido muchos años de servicio; es de noche y ambos se muestran en esa fase de reflexión que se da después de una larga conversación alrededor de una copa. El sargento dice: «Ahí duermen, tranquilos; por ellos hacemos cuanto hacemos. Su tranquilidad es nuestro oficio y por lograrla asumimos riesgos y sacrificios. ¿Sabrán lo que hacemos por ellos?» El soldado contesta, seguro: «Ellos no lo saben pero nosotros sí».

Esa escena viene a mi recuerdo de vez en cuando. ¿Sabrán los españoles lo que hacen sus militares y por qué lo hacen? Hoy, día de nuestra Fiesta Nacional, a unas horas de que los soldados de España desfilen por el Paseo de la Castellana, parece adecuado compartir la misma reflexión con nuestros conciudadanos. Porque para muchos, lo que hoy se verá del paso de Unidades de los Ejércitos y de la Armada será simplemente su plasticidad que, sin duda, la tiene. Observar el paso de las unidades mecanizadas y motorizadas, o de modernos aviones, que dan muestra de una alta capacidad tecnológica; el de las unidades especiales de los Ejércitos, con diferentes uniformes y con sobrada marcialidad, el de nuestros marinos, en formación apretada, como si unieran sus filas al quedar limitado su alrededor y no disponer de la inmensidad del mar, o el de la Guardia Civil, mostrando su benemérita condición a quienes dicha condición más beneficia, alegre, sin duda, la vista.

Pero entiendo que es preciso ir más allá de esta imponente plasticidad. Y es así porque cada uno de esos soldados lleva a su espalda muchas más cosas que su propio equipo.

Durante el pasado año, los soldados y marineros de España han hecho un magnífico esfuerzo para representarla en misiones de paz y de ayuda humanitaria en dos continentes y, muy pronto, al incorporar nuestras fuerzas a la misión de Naciones Unidas para Haití, en tres. Y para hacerlo, con la eficacia demostrada, han soportado largas jornadas de instrucción y adiestramiento, muchas de ellas sin apenas tiempo para conciliar el sueño, con frío o calor, con lluvia o con viento, y alejados de sus familias, aunque confortados por la proximidad de los compañeros de su propia unidad. También largos despliegues, en escenarios alejados y no exentos de riesgos... Balcanes, Iraq, Afganistán, el Índico, donde han salvado muchas vidas o han ayudado a otras naciones a encontrar un futuro en paz y en libertad.

Y lo han hecho en absoluto silencio. Si les ha parecido corta su soldada, o el trabajo agotador, nadie lo ha sabido, excepto ellos mismos. Tampoco han contado sus éxitos, que pierden valor cuando de ellos se alardea. Estoy seguro, que pocos españoles saben cuanto heroísmo han derrochado nuestros legionarios, o los jinetes del «Lusitana», o cómo se enfrentó al proceso de desarme de la guerrilla en Centroamérica nuestra misión de Naciones Unidas.

Cuando hoy desfilen por la Castellana irán, además, orgullosos, conscientes de que pueden presentarse un año más con una Hoja de Servicios inmaculada; nadie ha podido decir de ellos que han faltado a una sola de las reglas del juego, por muy distante que haya sido el escenario de su actuación o difícil el entorno de su misión. Muy al contrario, allá donde han sido enviados, han dejado siempre un gran poso de caballerosidad y bonhomía, y ciudadanos de todos los lugares en que han servido los recuerdan por sus nombres.

Ni una sola organización internacional, ni un sólo gobierno, estable o precario, ha podido

formular una sola queja sobre su comportamiento.

Y desfilan haciendo una promesa: van a seguir sirviendo a España y a los españoles con la naturalidad hasta hoy demostrada. Sienten que ser herederos de las glorias cosechadas por otros soldados y marineros, durante tantos años de nuestra Historia, les obliga a ser «exactos en la obediencia y prontos en el servicio», como reza su Ordenanza, sin que ello signifique otra cosa que aceptar las fatigas que su profesión le impone.

Ojala que los españoles, al ver hoy desfilan a sus soldados, enlacen su pensamiento con estas mismas reflexiones, les reconozcan sus virtudes y les apoyen en sus esfuerzos.

La plasticidad exterior que el desfile va a tener no debe hurtarnos de ver el profundo contenido del mensaje que hoy envían a todos los españoles sus ejércitos: disciplina, compromiso con su misión y amor a España.